

4

LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

ROMPIENDO EL HIELO: ¿Cuál ha sido la experiencia más dolorosa de tu vida? ¿Qué lecciones pudiste aprender de esa experiencia?

TEXTO PARA ESTUDIO: Mateo 5:6

INTRODUCCIÓN:

Se trata de gente hambrienta que gana tan poco dinero que no puede satisfacer sus necesidades básicas de alimento, de gente con un hambre que amenaza su propia existencia, el hambre del que debe comer para no morir.

De igual modo, es la sed del desierto, del moribundo porque su única reserva de agua se ha acabado. No es la sed del que apetece una Coca Cola, es la sed del naufrago que necesita beber un sorbo de agua para vivir un día más. Hambre y sed no de comida ni de agua pero si de justicia.

DISCUSIÓN:

I. CONOCIENDO EL TEXTO

Discuta con el grupo:

1. Se trata de la dicha del alma hambrienta, del hombre que a pesar de no tener el sustento necesario, ni poder, ni prestigio ni influencia, despreciado y oprimido, sin embargo mantiene su fe y su integridad convencido de que es preferible ser humillado con Dios que ser próspero en el mundo.
2. Alguien que reconoce su completa insuficiencia y ha puesto toda su esperanza y su confianza en Dios, alguien cuya vida depende enteramente de Dios.
3. Es el hombre que ha descubierto que el camino hacia el poder, la sabiduría y el éxito está en tener un sentido pleno de necesidad.

II. INTERPRETANDO EL TEXTO

1. Quien solo confía en el dinero o las posiciones materiales que tiene es un desdichado. A esto se refiere el Salmo 42:1 cuando señala: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”.
2. Bienaventurado el que anhela la justicia con la misma intensidad que el hambriento y el sediento anhelan un poco de comida o agua para salvar su vida.
3. Solo los que sientan o vivan con tal cualidad e intensidad de hambre podrán ser saciados. Solo la entrega y la dependencia en Dios puede darnos completa libertad sobre las contingencias de la vida.
4. ¿Deseas la justicia de Dios con la misma intensidad con que el hambriento y el sediento que están a punto de perecer lo desean?
5. ¿Anhelas realmente la vida eterna con Jesús? ¿Estás dispuesto a sacrificarlo todo para ganar la vida eterna con Cristo Jesús? ¿Quieres ser mi discípulo total o con toda tu vida? Porque el discipulado total es para los que anhelan la justicia de Dios con tal decisión e intensidad que estén dispuestos a dejarlo todo, consideradlos basura para seguir a Jesús. Como el apóstol Pablo que finalmente dijo: “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia” (Fil. 1:21).

Para pensar: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.” El sentimiento de su indignidad inducirá al corazón a tener hambre y sed de justicia, y este deseo no quedará frustrado. Los que den lugar a Jesús en su corazón, llegarán a sentir su amor. Todos los que anhelan poseer la semejanza del carácter de Dios quedarán satisfechos. El Espíritu Santo no deja nunca sin ayuda al alma que mira a Jesús. Toma de las cosas de Cristo y se las revela. Si la mirada se mantiene fija en Cristo, la obra del Espíritu no cesa hasta que el alma queda conformada a su imagen. El elemento puro del amor dará expansión al alma y la capacitará para llegar a un nivel superior, un conocimiento acrecentado de las cosas celestiales, de manera que alcanzará la plenitud. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.” DTG Pág. 270

III. APLICANDO EL TEXTO

1. Precisamente las causas de un cristianismo formal, de un cristianismo falsificado es la falta de entrega total, la falta de decisión para dejarlo todo por amor a Jesús. La falta de avivamiento y reforma en nuestra propia vida.

2. La diferencia entre un cristianismo formal y el discipulado total es la falta de decisión, el sentirse satisfechos con la tibieza, el formalismo el cristianismo cultura.

3. Un cristiano con hambre y sed de vida o muerte por la entrega total, es un discípulo radical, un discípulo total y solo este tipo de discípulos serán saciados.

4. Pero, a pesar de que las metas o exigencias de esta bienaventuranza son altas, es preciso evitar la idea del perfeccionismo. Pues bienaventurado no es el que ha alcanzado la justicia plena de Dios, sino el que vive con hambre y sed de ella, deseándola vivamente.

5. Con la presencia del Espíritu Santo en mi ser, puedo amar a Dios, a mi prójimo y ser obediente. De lo contrario solo viviremos en la realidad de que anhelamos la justicia y el hacer el bien, pero solo hacemos el mal que no anhelamos.

6. Dios conoce nuestra naturaleza, el no solo ve nuestras acciones sino las más secretas intenciones del alma humana y es en ese terreno en el que se gana la batalla de la entrega total. Entonces se trata de ser felices debido a que deseamos con toda el alma, mente y cuerpo, no una parte sino toda la justicia de Dios.

7. Se trata de discípulos imperfectos, falibles, simplemente pecadores pero dispuestos a dar su vida por amor a la justicia de Dios y al necesitado. Se trata de guerreros del gran conflicto luchando segundo tras segundo por aferrarse de la justicia de Dios para su propia salvación y la del prójimo. Se trata de discípulos en el camino de la santificación, en el que la justicia de Dios se evidencia en acciones y gestos de amor concretos.

Para pensar: Bendito el hombre que está sintiendo hambre y la sed por la justicia de Dios para el perdón y justificación de sus propios pecado y para la los que son víctimas de las injusticias de nuestra sociedad. El que desea y ama a Dios y a su prójimo.

Bienaventurado el hombre que busca la justificación por la fe, que restablece sus buenas relaciones con Dios, consigo mismo y con su prójimo. Que feliz el hombre que mantiene sus buenas relaciones en esos tres niveles, no hay hombre más saciado y satisfecho que este.

Si se tiene hambre y sed de la justicia de Dios, sus Espíritu Santo llenará mi vida y la vida del los que viven en mi entorno con emociones y sentimientos positivos, de amor, de cordialidad, de tolerancia que colmarán mi vida para vivirla feliz abundantemente.

Tengo hambre y sed de la comunión con Dios, sus Espíritu Santo satisface mi hambre y mi sed de justicia durante mis oraciones y estudio de sus Palabra, así fortalecido puedo salir a proclamar de su justicia y salvación para todo el que crea y quiera ser su discípulo total.